

EDGAR GUILLEN:

17 años después, retorna obra teatral de Juan Gonzalo Rose

Por Roberto Miró Quesada

El actor y director Edgar Guillén va a poner en escena, 17 años después de haberla estrenado con desusado éxito, "Carnet de Identidad", que el poeta Juan Gonzalo Rose escribiera para él. Guillén habla aquí de este esfuerzo, y del significado de la obra.

La razón fundamental, es rendirle un homenaje al poeta magistral y gran amigo que fue Juan Gonzalo —dice Guillén—, y qué mejor que reponer la hermosa pieza teatral que él escribiera para mí el año 60 y que yo estrené a mi regreso de Europa el año 66. Creo que los homenajes, ese tributo de amor y de humilde reconocimiento al gran talento y valor de seres como Juan Gonzalo, deben rendirse en vida. Mario Delgado y yo —y otras personas— pensábamos hacerlo, pero su repentina muerte frustró nuestro intento, y ahora tardíamente quiero rendirle este postrer homenaje, al que me gustaría que se sumaran quienes de verdad amaron a Juan Gonzalo.

—¿Qué trascendencia puede tener actualmente "Carnet de Identidad"?
—La misma que seguirá teniendo él como hombre, como poeta. Esta su primera obra teatral es, sin temor a equivocarme, una de las más bellas obras de teatro que se han escrito en el Perú. Es sin duda su propio carnet de identidad impreso con lo más humano en el más poético sentido, con la verdad y el amor que él siempre mostró al mundo.

—En el último conversatorio sobre teatro que publicara La República, dijiste que no querías hacer más teatro de una manera convencional.
—Así es. Y Carnet de Identidad es precisamente la obra más anticonvencional del mundo. Además, lo convencional puede sobre todo referirse a la forma de encarar el montaje. La obra de Juan Gonzalo es imperecedera por el tema que trata y la forma en que lo hace. Se le puede perfectamente llamar clásica porque es digna de emulación, y porque pese a los diecisiete años que han transcurrido desde su estreno, sigue siendo de una vigencia extraordinaria. La anécdota es de una aparente ciencia-ficción, donde se nos pronostica una aterradora realidad, siendo un llamado de atención para que el ser humano sepa conservar para sí y por lo tanto para los demás aquellas cualidades que lo acercan a la imagen de lo que se supone debería ser el hombre, y que cada día se esfuma más y más.

—Puedes decirnos algo sobre este nuevo montaje?
—En esta oportunidad he

llamado a un excelente director, y además muy joven, Alfonso Santistevan, y juntos hemos hecho un replanteo de la obra y del montaje, porque precisamente no quiero un montaje convencional. Hemos creado una estructura escenográfica diferente que acentuará la desesperante situación de Tino Berusi, el personaje central de la obra, escudriñando más aún en su espíritu para darle un comportamiento más real dentro de la situación en que se encuentra: soldado que sobrevive dos mil años después de la Tercera Guerra Mundial, encerrado en una cueva, mientras afuera, naturalmente, el mundo está dividido en dos bandos. Mantendremos en el montaje un pequeño cambio que yo me atrevía a hacerle a la obra

Edgar Guillén, en una escena de "Carnet de Identidad", cuando fue estrenada hace 17 años, y llevada en gira por varios países. La nueva puesta, tiene una concepción diferente.

hace muchos años cuando la llevé en gira, cambio que fue aceptado por Juan Gonzalo: sustituió a dos personajes que aparecían al final por dos haces de luz que se mueven en torno a Tino Berusi. Es mejor así, me dijo Juan Gonzalo, porque la realidad nunca supera a la imaginación.
—¿Cómo te sientes frente a este montaje?
—Siento una extraña mezcla de alegría, ansiedad y tristeza. Alegría porque es



precisamente con esta obra, que es la que más he representado en mis 23 años de actor, que vuelvo a la escena después de más de un año. La última obra que hice como actor fue La Escalera. Además, es el puente perfecto para continuar mi trabajo con Mario Delgado, que es una propuesta totalmente revolucionaria y de total involucramiento con el público, tanto en la forma co-

mo en el contenido. La obra de Juan Gonzalo me está devolviendo la confianza y la seguridad en un año de alejamiento del público. Y me siento al mismo tiempo triste y nostálgico ya que las palabras que diré son de Juan Gonzalo, y lo tendré más próximo que nunca, pero a la vez sentiré su ausencia física, en es-

te tributo que noche a noche le dedicaré a su memoria. (Carnet de Identidad se estrena el lunes 23 de mayo a las 8 p.m. en el Cocolido (Leoncio Prado 225, Miraflores), repitiéndose todos los lunes durante dos meses).

Heraud y la generación del 60

Por Juan Cristóbal

En estos días se cumplen 20 años de la inmolación de Javier Heraud en Puerto Maldonado. Y sería bueno recordarlo, más que con un panegírico, con una reflexión sobre la actitud de su generación en aquellos y posteriores momentos.

A mi modo de ver y esto ha sido ocultado, distorsionado, mediaticado y manipulado por gentes interesadas, hubo hasta tres actitudes o tendencias en la generación del 60, cuyas respuestas, poéticas y sociales, fueron, la mayor parte de las veces, diferentes. La primera es el grupo de

Javier, en el que participaban, especialmente, Corcuera, Cisneros, Hinostraza, Pazzeto, Calvo, Noranjo, Livio Gómez, Tomás Escajadillo, un poco más alejado Marco Martos y oscuramente Julio Ortega. Nota característica de este grupo era su pertenencia y arraigo en la Universidad Católica, que, por aquellos años, tenía una postura mucho más elitista que ahora. La segunda es la formada por el grupo "Piélagos", cuyos actores eran Hildebrando Pérez Grande, Juan Ojeda, Julio Nelson, Gregorio y Cesáreo Martínez, Juan Cristóbal y algunas veces, sobre todo para el canto, Rodrigo Montoya, mientras, como influencia anónima y poderosa, actuaba Alfredo Portal. La mayor parte eran provincianos y su centro de ac-

ción era la Universidad de San Marcos. La tercera era el "Grupo Primero de Mayo", creado en 1956 y que por aquellos días cobraron un realce especial. Sus animadores eran Víctor Mazzi, Julio Carmona, Carlos Loayza y otros. Se habían alejado Leoncio Bueno, Jorge Bacacorzo y más. La mayor parte de ellos eran trabajadores asalariados. Dos hechos de singular importancia social se registraban en esos instantes: la influencia de la clarifican-te revolución cubana y el poderoso movimiento campesino de Hugo Blanco. Hechos que vinculaban poéticamente a las tres tendencias del 60, pero que en la práctica las desvinculaban, pues, mientras unos poetizaban en La Católica, otros trabajaban políticamente en San Mar-

cos, mientras el GPM lo hacía en sindicatos; si bien al final del 62 San Marcos nos reunía, así como algunas veces los sindicatos. Creativamente, el grupo de Javier era proclive a la poesía española, a Neruda, al escepticismo irónico de Washington Delgado y a la frialdad precisa de E.A. Westphalen. "Piélagos", por su parte, descubría a Pound, Eliot, Flórian y al mismo Neruda. El GPM era admirador y proclamador de Brecht y Nazim Hikmet. De esta escueta explicación, que era imprescindible hacerla para comprender mejor la generación del 60, emergen resultados históricos. Del grupo de Javier sólo él se comprometió y muere. De "Piélagos" JC pasa a la clandestinidad, Juan Ojeda es apresado en Brasil por compromisos

con la guerrilla brasileña, mientras Gregorio Martínez ("Canto de Sirena") afianza una posición principista, renegando del aprismo. Del GPM Carlos Loayza había sido un activo participante del grupo de Blanco, al igual que Leoncio Bueno. ¿Y de ellos, qué queda en la actualidad? Del grupo de Javier, nada. De "Piélagos" hay una conversión al Frente de Trabajadores de Literatura donde siguen activando (recuérdese la huelga de hambre en apoyo al SUTEP, 1978) con Matayoshi y otros más, mientras del GPM sólo se conocen publicaciones dispersas. Estoy seguro que cada actitud recordará a Javier, en sus 20 años de ejemplo, con diferente temple, honestidad y vitalidad, como siempre se hizo en vida.

LA AMAZONIA SEGUN RUMRRILL

El poeta y ensayista loretano Roger Rumrill acaba de editar "Vidas mágicas de tunchis y hechiceros", compuesto de narraciones breves sobre la vida en la amazonia. El prólogo es de Luis Hernán Ramírez; la carátula de Víctor Escalante, la diagramación y corrección ha estado a cargo de Agustín Chingas Falcón.



—Para evocar la amazonia hay que ser mágico o un hombre total. Por eso, Roger Rumrill empezó explorándola con la poesía, pero pronto se apercebido que la poesía no involucra algunos aspectos urgentes y al mismo tiempo seculares de la selva y pasó al periodismo y al ensayo, constituyéndose en el más apremiante y acucioso analista de la problemática de la región. Sin embargo, la poesía, el periodismo y el ensayo dejaban aún de largo otros aspectos cardinales de la compleja dimensión selvática, y ahora sondea en esa dimensión a través del cuento, que claramente apunta al aliento mayor de la novela. De este modo, Rumrill, exigido por el mundo que intenta desentrañar y comunicar, va develando en sí mismo sus potencialidades que desconocía en sí y que, sin embargo, la selva misma le había insuflado. Se trata, en suma,



de asediar la selva en sus múltiples facetas, lo cual implica, rigurosamente, una exploración de las potencialidades diversas y notables de sí mismo, como hombre y como escritor. De este modo, la obra de Rumrill se erige diversa y, al mismo tiempo, homogénea y compleja, como la realidad que lo informó y de la que habla con conocimiento de primera mano, de primer aliento, enriquecidos ambos por una voluntad de estudio, disciplina científica y vuelo creativo. No es extraño que este último libro esté dedicado, en primer lugar, al es-

cultor de raíces Agustín Rivas, ni que algunos relatos lo sean a poetas y personas entrañablemente ligados a la amazonía. Ni es de extrañar el desconcertante y admirable panorama que de las letras amazónicas hace Ramírez en el prólogo, pues esta obra se sitúa por derecho propio en esa rectoría esforzada e ineluctable, urdiendo con todos los nombres de los hermanos y paginas que se invocan, una identidad literaria, analítica y creativa amazónica mayor. La historia se encarga de impartir a esfuerzos al parecer solitarios, la coherencia de una tarea uni-

taría y de una meta común. Los catorce relatos de Rumrill, pese a toda esa bibliografía vitalista, se las arregla para revelarnos una amazonía casi inédita, sobrecogedora, fascinante.

"GAVIOTA ROJA" 83: TRES MILLONES

El concurso de novela "Gaviota Roja", que auspicia y convoca por tercera vez la Compañía Almacenera S.A. (CASA) para el presente año, pone en conocimiento de los autores que las obras podrán ser presentadas hasta el 10 de agosto, y el resultado se dará a conocer el 10 de setiembre. El monto del premio es de tres millones de soles. El jurado respectivo será dado a conocer en estos días. Las novelas podrán ser entregadas en la Av. Argentina No. 3257 (Callao), en horario de 9 a 12 m., todos los días laborables.